

# Despojos

por **María Eugenia Ulfe** | Pontificia Universidad Católica del Perú | mulfe@pucp.edu.pe

**Jo-Marie Burt** | George Mason University | jmburt@gmu.edu

Este LASA Forum presenta un dossier especial dedicado a un problema contemporáneo con profundas raíces coloniales: el despojo y desplazamiento. Este es uno de los temas clave que hemos destacado en el programa de LASA 2024 Reacción y resistencia: imaginando futuros posibles en las Américas, como una de las cinco temáticas especiales para el próximo Congreso en Bogotá, Colombia.

¿Cuáles son hoy los efectos del capitalismo tardío en las comunidades indígenas y rurales de las Américas? ¿Cómo entendemos la red de actores que tratan de controlar los recursos naturales, incluidos poderosas empresas transnacionales, grupos criminales violentos y autoridades corruptas? ¿Cómo entendemos las dinámicas de desplazamiento y despojo, de pérdida y mundos en ruinas que consolidan la hegemonía de ciertos grupos de poder, mientras subordinan y silencian a otros? ¿Cómo se organizan las comunidades frente a estas violencias?

El avance del capitalismo tardío en las Américas ha venido acompañado de un proceso de acumulación de tierras, apropiación de prácticas culturales, asimilación de poblaciones indígenas y desaparición de lenguas y etnias indígenas. La desposesión suele ir acompañada de la idea de pérdida, de sentimientos de desplazamiento y desubicación, de no estar en un lugar propio. Es perder el derecho a tener un lugar y un sentido de pertenencia. El crecimiento de las economías ilícitas, por ejemplo, ha sacado a relucir la violencia y la desposesión. Hay tensiones en el despojo. Se pierde y se recibe algo. También comprende las prácticas capitalistas de acumulación; como bien dijo David Harvey: hay "acumulación por desposesión".

A diferencia de las reformas agrarias que tuvieron lugar en varios países latinoamericanos en el siglo pasado, una de las características del capitalismo tardío en la región es la acumulación de tierras para uso agrícola o para industrias extractivas, mediante el desplazamiento forzoso de comunidades indígenas y rurales de sus territorios. Aunque los indígenas representan el 4% de la población mundial, suponen un tercio de los defensores del medioambiente asesinados en todo el mundo. Los conflictos por las industrias extractivas y el despojo de tierras son una de las principales causas de violencia contra las comunidades indígenas y rurales. Entre 2017 y 2021, 2109 comunidades se vieron afectadas por industrias extractivas y actividades relacionadas en Perú, Colombia, México, Guatemala y Honduras. La situación es más crítica en Colombia, donde 117 líderes indígenas fueron asesinados entre 2012 y 2020. En Perú, el avance de las leyes contra la protección de los bosques amenaza la vida de los líderes indígenas que protestan contra la deforestación y las economías ilícitas. En México y Centroamérica, las comunidades indígenas y rurales han sido despojadas de sus tierras por las industrias extractivas y los grandes proyectos hidroeléctricos y agroindustriales, mientras que los activistas medioambientales y los líderes comunitarios han sido criminalizados y asesinados.

En su artículo para este dossier, Laura Pensa analiza el modo en que la conquista y la colonización española marcan un largo proceso de ocupación y devastación, una perversa combinación de sangre, fuego y fe. En El Chaco, Paraguay, la gestión de un territorio y de las personas se produjo como un ejercicio de violencia entre campañas militares y reducciones

jesuíticas durante la época colonial. Esta violencia, como afirma Pensa, dio forma a los pueblos indígenas en El Chaco.

En su artículo, Giovanni Batz analiza la experiencia guatemalteca con un poderoso enfoque teórico para entender la desposesión que afecta a las comunidades indígenas desde la conquista hasta la actualidad. Los mayas ixiles describen la llegada de las industrias extractivas como una “invasión”, una ocupación violenta de sus tierras, un encuentro que viene acompañado de prácticas de dominación. Para los mayas ixiles, esta es la cuarta invasión, tras tres invasiones anteriores: la conquista y colonización españolas, la creación de la economía de plantación a finales del siglo xix y el sistema de haciendas, y el genocidio patrocinado por el Estado durante los años setenta y ochenta. Batz ofrece un marco para entender las políticas actuales de extractivismo, marcadas por la represión estatal y, a menudo, por la destrucción de las comunidades locales, como una forma continua y cíclica de colonialismo.

La expansión de las economías ilegales agrava problemas como el cambio climático, que ocasiona desprendimientos de tierras, sequías y contaminación del suelo y de las personas, provocando desplazamientos y migraciones forzosas. En Colombia, el despojo también ha sido causado por el avance de la guerrilla, el ejército, los grupos paramilitares y el narcotráfico, así como por fenómenos relacionados con el clima. En Perú, la minería ilegal, entre otras cosas, ha causado deforestación y despojo, mientras que la contaminación por hidrocarburos ha generado que ciertos grupos, en especial los pueblos indígenas, se aislen y se organicen para luchar por sus derechos. La expansión de la agricultura de monocultivos a gran escala, como las plantaciones de aceite de palma, está provocando la deforestación y el despojo de tierras en Centroamérica, Colombia, Bolivia, Brasil, México y Perú. Alejandro Diez Hurtado muestra en su trabajo que si la historia rural se caracterizó por las luchas por la tierra y su tenencia, su versión contemporánea está marcada por el despojo y el avance de modelos agroindustriales de producción y propiedad sobre la tierra.

Hay importantes ejemplos de resistencia, como el de Máxima Acuña, de Cajamarca (Perú), que libra una valiente lucha contra el proyecto minero Yanacocha para impedir su invasión de territorios indígenas. Otro ejemplo es el de Colombia, en donde la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras de 2011 ofrece una reparación integral a las familias que perdieron a sus seres queridos, fueron despojadas de sus tierras y desplazadas de sus comunidades. En una línea similar, Daniela Fernandes Alarcon, comparte la larga historia del pueblo Tupinambá en Brasil para recuperar sus tierras y territorios ancestrales.

Intrínsecas a las luchas por la tierra protagonizadas por las comunidades indígenas, están también las reivindicaciones de mejores condiciones de vida y dignidad. Viviana Huiliñir-Curío, geógrafa mapuche, muestra cómo el caminar y la movilidad como forma de desplazamiento están vinculados a la memoria y a los lugares sagrados en la delimitación del territorio mapuche, convirtiendo así el caminar en una práctica política. Como afirma Huiliñir-Curío, los pueblos indígenas como los mapuches movieron memorias en relación con sus territorios, cuestionando prácticas hegemónicas vinculadas, por ejemplo, con el olvido, que se componen como identidades fijas en los mapas.

Por último, un trabajo realizado en México por diez investigadoras y activistas de derechos humanos de ocho organizaciones indígenas de Guerrero, coordinado por Mariana Mora, nos invita a reflexionar sobre la producción de conocimiento entre académicas, académicos y activistas. Su trabajo de investigación colaborativa se centra en las formas de nombrar y narrar las violencias y el racismo contra las mujeres navi, mè'phàà, nahua, ñomndaa y afro-mexicanas. Estas investigadoras y activistas trabajan en documentar y diseñar estrategias para visibilizar esas estructuras profundas de violencia y opresión, con el objeto de promover un enfoque intercultural e interseccional de la justicia.

Los artículos de este dossier especial, al igual que los paneles del próximo Congreso de LASA *Reacción y resistencia: imaginando futuros posibles en las Américas* en Bogotá, abordan

el problema del desplazamiento y el despojo de las poblaciones indígenas y campesinas de sus tierras y territorios, así como la resistencia colectiva que ha surgido para contrarrestar esta violencia en toda la región. Esperamos que estas reflexiones contribuyan a los debates en curso y estimulen nuevas investigaciones sobre el impacto del capitalismo tardío en las comunidades indígenas y rurales de las Américas en la actualidad y la red de actores que buscan controlar los recursos naturales, incluidos las poderosas empresas transnacionales, los grupos criminales violentos y las autoridades corruptas. Comprender la dinámica del desplazamiento y la desposesión, de la pérdida y los mundos en ruinas, de cómo los grupos de poder consolidan la riqueza y el control mientras que otros son subordinados y silenciados es vital para construir nuevos futuros en las Américas. //